

De orillas, fronteras y barreras

Hasta que pase un huracán

MARGARITA GARCÍA ROBAYO

Laguna Libros, Bogotá, 2015, 67 pp.

PUBLICADA POR primera vez en Argentina en 2012 y reeditada en Colombia en 2015 por Laguna Libros, *Hasta que pase un huracán* de la escritora cartagenera Margarita García Robayo es una obra que, por su extensión, se podría clasificar como un cuento largo o una novela corta. Esta historia describe a lo largo de varios capítulos breves el proceso de crecimiento de una mujer que desea escapar de los límites impuestos por su ciudad natal, su clase social y su rol femenino para convertirse en una ciudadana extranjera, ya sea en Estados Unidos o en otro país diferente a Colombia. En este proceso, la desilusión y el tedio van a ser algunas constantes que acompañan a la protagonista; sin embargo, también va a haber una alta dosis de cinismo e ironía, una aceptación de las circunstancias que rodean a este personaje, pero vistas a través de un humor negro y descarnado.

La ciudad en la que transcurre gran parte de la narrativa y de la que la protagonista trata de huir es una ciudad colombiana, no se nos da su nombre, pero se nos mencionan algunas ciudades cercanas a ella como Barranquilla; también se nos describen algunos de sus lugares como la Ciénaga de la Virgen, a cuyas orillas se encuentran los barrios pobres, o los lujosos apartamentos del sector del Laguito, y se recalca aquella costumbre de sus pobladores de escuchar vallenatos ensordecedores. De entrada, esta ciudad se presenta como un lugar de contrastes, una ciudad hermosa y horrible a la vez, que produce en la protagonista sentimientos contradictorios: “Lo bueno y lo malo de vivir frente al mar es exactamente lo mismo: que el mundo se acaba en el horizonte, o sea que el mundo nunca se acaba” (p. 7). Así, el mar se presenta como una metáfora de las contradicciones presentes en esta ciudad, representa esa incapacidad de movilidad que hay en ella, es una frontera abierta, infinita, que por eso mismo no se puede atravesar.

Pese a que esta ciudad se mueve entre marcadas diferencias sociales, la protagonista pertenece a una reducida clase media que cifra sus esperanzas de progreso en la educación universitaria, que se tambalea constantemente en la cuerda floja y para la cual, aun con todos sus esfuerzos, le es más fácil caer en desgracia que ascender socialmente: “Mi papá perdió un taxi, se le llenó de agua hasta el motor y lo declararon chatarra. Esa vez nos sentó a todos en la mesa y dijo: ahora somos pobres. Y se puso a llorar como un niño” (p. 17). Por tal razón, la protagonista abandona sus estudios universitarios y orienta sus esperanzas hacia una nueva posibilidad, escapar de la ciudad, preferiblemente hacia Estados Unidos, adquirir una *green card* y vivir el sueño americano. Para ello, se convierte en azafata, con el convencimiento de que trabajar en vuelos internacionales entre Miami y Colombia finalmente le dará la posibilidad de escapar de este país, de no volver jamás, de rebasar los estrechos márgenes entre los cuales se encuentra confinada por su ciudad y su clase social.

Como una historia que describe el proceso de madurez de una mujer, la sexualidad es un tema que se explora a lo largo de la novela y que, más allá de ser una búsqueda del amor, se presenta generalmente desde dos perspectivas opuestas: es un rótulo que estereotipa en medio de una sociedad machista a la protagonista, pero también es una herramienta de movilidad, un instrumento que el personaje principal de la novela aprende poco a poco a usar a su acomodo. Este hecho se podría ejemplificar con la profesión que ella desarrolla en la historia. Si bien su condición femenina la limita a ser una azafata, es gracias a este rol que logra realizar sus primeras salidas a Estados Unidos. Igualmente, si por un lado inicia una relación sexual con uno de los pilotos que trabaja en su aerolínea, un cachaco algo aburridor pero adinerado que le muestra a ella el estilo de vida de la clase alta de esta ciudad costera; por el otro, esta relación es vista por ella como una manera de quedar embarazada y tener así un hijo que le permita obtener su tiquete de entrada al sueño americano.

En su exploración del mundo femenino y de su sexualidad, en la descrip-

ción de los límites que se le imponen a la mujer en una sociedad machista y desigualitaria, en la representación de un Caribe que produce claustrofobia, en el deseo de fuga y en el retrato irónico del tedio presente en las relaciones sentimentales o sexuales, *Hasta que pase un huracán* de Margarita García Robayo podría relacionarse con algunas historias de la escritora barranquillera Marvel Moreno. Sin embargo, algo que las distancia es la clase social a la cual pertenecen generalmente sus personajes femeninos: en el caso de Marvel Moreno, ellas provienen de una clase alta minoritaria; en el caso de Margarita García, ellas provienen de una clase media casi inexistente. Otra distancia que media entre ellas es que, por una parte, los personajes de Marvel Moreno son en varios casos mujeres que viajan y viven en las grandes metrópolis del mundo como París o Nueva York, pero se encuentran atrapadas en un matrimonio. Por el contrario, la protagonista de la novela de García Robayo no se encuentra limitada por compromiso marital o sentimental alguno, pero, pese a los frecuentes viajes que realiza a Miami y un par de ciudades más en Estados Unidos, ya sea por su profesión o por el matrimonio de su hermano, su posibilidad real de movilidad geográfica es muy limitada. De esta forma, en una época de internet, comunicación instantánea, medios de transporte ágiles, lo que García Robayo nos muestra son fronteras cerradas y aquellas distancias y silencios que se dan entre diferentes personas.

Cristian Soler